

Tres poemas

I

Sólo hay canto
porque hay montañas,
porque lo que decimos
las montañas lo deforman,
y así se forma,
con las palabras desvirtuadas
por los montes,
como el desco
de oírse por primera vez
el canto.
Ellas nos enseñaron
a no tener del todo la razón,
a suspendernos
y esperar.
Cuando aprendimos a callarnos
pudimos aprender a oírlo todo
sin asustarnos más
de lo que oíamos,
y en las palabras
desvirtuadas por los montes
reconocimos un anhelos
que las palabras no decían.
Así, silencio y canto
vienen juntos
y para algunos son lo mismo,
porque después de los silencios
más profundos,
para volver a pronunciar
cualquier palabra,
es imposible no cantar.

II

Puesto que escribo en una lengua
que aprendí,
que no es la mía,
tengo que despertar
cuando los otros duermen,
ser el primero que despierta,
o casi,
y escribo como quien recoge agua
de los muros,
me inspira el primer sol
de las paredes.
Desde mi piso
alcanzo a ver el brillo
de las cosas, no su forma,
deduzco su principio
y no su nombre,
despierto antes que todos
pero en alto,
por eso escribo apenas amanece,
cuando soy casi el único despierto,
cuando me puedo equivocar sin miedo
en una lengua que aprendí,
que no es la mía,
verso tras verso me acomodo
al mismo entorno,
al mismo idioma de mis versos
que no es el mismo idioma de mis padres,
verso tras verso
escribo como quien despierta,
como quien no termina de saberse vivo.

III

No quiero, pese a todo,
muros gruesos,
tan gruesos que no oiga
el silencio de los otros,
hecho de algunas voces y ruidos
que se filtran por los muros,
avisos de la vida
que transcurre al lado,
abajo, arriba,
en contra mía;
quiero unos muros que me aíslen
levemente,
contar con el silencio
que los otros tienen,
saber que es frágil,
que sin hacer ruido es como
estamos juntos
y estamos en contacto.
No quiero nada grueso
que me impida oír
que hay otros que desean de mí
que no haga ruido
y que a través de las paredes
que nos unen y dividen
escuchan mi silencio y lo agradecen.

FABIO MORÁBITO